

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

	Pesetas
Mes .....	1
Trimestre .....	2,50
Semestre .....	5
Año .....	10

PROVINCIAS

Tres meses .....	8
Seis .....	5,50
Año .....	10
Extranjero y Ultramar .....	8 pesos

CORRESPONSALES

25 números .....	2,50
------------------	------

NÚMERO CORRIENTE

15 céntimos.

# El Motín

PERIODICO SATÍRICO SEMANAL

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si el pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

15 céntimos.



LIT. ROMILLO FUENTES 11.

D. José Carvajal.

Ayuntamiento de Madrid



## ADVERTENCIA

Ha acogido el público con tal entusiasmo la publicación de los retratos al cromó de los hombres importantes del republicanismo, que nos obliga á complacerlo en lo que casi unánimemente pide: esto es, que se aumente el tamaño, publicándolos en las planas del centro como las antiguas caricaturas.

Al efecto, comenzaremos á complacerlo desde el próximo número, repitiendo los ya publicados á fin de que la colección resulte igual; y siendo el primero el del Sr. Ruiz Zorrilla, sacado del retrato que este año se ha hecho, y que es, por lo tanto, el que lo representa tal cual está hoy; pues á causa de no haberse retratado desde hace muchos años, veníanse tomando los que se publicaban de las fotografías de hace diez ó doce. A éste seguirá el del señor Pi y Margall.

Esto sin perjuicio de que, cuando las circunstancias lo exijan, intercalemos entre retrato y retrato caricaturas al cromó, esmeradamente hechas.

## ESPERANZAS HALAGADORAS

Telegrama publicado por *La Voz de Guipúzcoa*, periódico republicano centralista:

*«Madrid 16 (1.15 madrugada).*

*Dícese que el Sr. Ruiz Zorrilla vuelve á la actitud revolucionaria, disgustado de los diputados de su partido, á los cuales califica de canónigos.»*

El calificativo que se supone aplicado por el señor Ruiz Zorrilla á los diputados, hay desde luego que descartarlo; ese inocente desahogo es impropio en hombres como él, y menos podría haberlo empleado en este caso, sabiendo todos, como sabemos, que los autorizó para entenderse con las demás fracciones republicanas, ofreciéndose á firmar en blanco.

Pero el otro punto, el de volver á su actitud revolucionaria, pudiera ser verdad, y entonces sólo motivos para felicitarnos tendríamos los que lamentamos hondamente que la abandonara.

Nuestros lectores saben que desde hace tiempo venimos guardando gran reserva acerca de la actitud del Sr. Ruiz Zorrilla. ¿Y saben por qué? Porque, no habiéndose adherido al desdichado Manifiesto de las minorías, abrigábase la consoladora esperanza de que no lo aprobara, esperanza que, por lo visto, está próxima á realizarse.

Y no vale decir en contra de esto que no tenía necesidad de adherirse habiéndolo firmado los suyos, no; porque en el mismo caso se encontró con la Junta directiva de su partido al concertarse la coalición de la prensa, y le faltó tiempo para adherirse.

Por otra parte, ¿quién pudo suponer que el señor Ruiz Zorrilla estuviese de acuerdo con un Manifiesto donde ni por el bien parecer se alude al procedimiento revolucionario? ¿Puede tirarse así en un día el prestigio, el respeto y la consideración ganados en diez y siete años de consecuencia revolucionaria, en mal hora interrumpida con el paréntesis?

¿Iba él, en vista del desprecio con que la opinión republicana lo ha acogido, y las escasas adhesiones que ha alcanzado, á dar vida á ese documento de agua chirle, concediéndole la limosna de su importante adhesión?

No; y en esto ha obrado con gran cordura. Los hombres que representan lo que él deben tomar el pulso á la opinión para regular sus actos; y la opinión, lo repetimos, no ha podido mostrarse más desdeñosa con el Manifiesto redactado por el Sr. Pi.

Regocijémonos, pues, de que el Sr. Ruiz Zorrilla vuelva á ser lo que era, y preparémonos todos á ayudarle en las empresas revolucionarias que acometa, sin tener en cuenta que se equivocó al abrir el paréntesis; porque, aparte de que todos erramos, el erró por creer realizable la idea grande y generosa de unir á todos los republicanos para todas las acciones comunes, la legal y la revolucionaria, y errores de éstos, antes honran que perjudican.

Por lo que á nosotros toca, séanos permitido saborear la satisfacción de haber sido los primeros (mejor quizás estaría decir los únicos) en suplicar al Sr. Ruiz Zorrilla que no abriera el paréntesis hoy próximo á cerrarse con gran aplauso de los que ponen los grandes intereses de la República sobre los mezquinos de bandería ó del amor propio.

## A LOS PIISTAS

En 7 de Febrero del año actual publicó *EL MOTIN* una caricatura pintando al partido pactista atado de pies y manos, y á Pi pretendiendo entregarlo en esta guisa á Salmerón, explicándola en la siguiente décima:

Quiere Pi el bélico ardor  
extinguir en su partido,  
y en alianzas lo ha metido  
que éste mira con horror.  
Mas, pujos de dictador  
revelando en la contienda,  
sospéchase que pretenda  
dárselo, llegado el caso,  
á Salmerón en traspaso  
como quien cede una tienda.

Los piistas, poquitos ya en número, pero rabiosillos, se indignaron cómicamente, por creer que tal es su obligación cada vez que se discute á su don Francisco. Y ahora yo les pregunto:

¿Qué opinan de la conducta presente de su amo? ¿Estaba ó no estaba en su lugar la caricatura?

No admito la respuesta, que quizás alguno piense darme, de que D. Francisco ha sido engañado, porque tengo mejor idea de él y sé que no se deja engañar sino cuando le conviene; así es que prefiero concederle el talento bastante para haber engañado á los suyos, aun cuando para esto no se necesita mucho.

Mas volvamos al asunto.

¿Qué son los piistas hoy ó qué representan? ¿Qué les queda? Su don Francisco mondo y lironde; porque el pacto voló, la federación se la ha apropiado D. Nicolás, y la lucha revolucionaria está condenada en documentos públicos... En verdad, en verdad, que es bien poco lo que les queda.

No indignación, rabia tremenda deben sentir los desventurados piistas, al verse sin nada de todo aquello que constituía su fuerza, su orgullo y su gloria; y al contemplar que, como sobre las vestiduras del justo, andan ahora salmeronianos y progresistas echando suertes sobre su programa.

Varios de ellos dicen, para consolarse de su orfandad política, que su amo y señor Pi anda muy disgustado por la conducta de Salmerón. ¡Bah! Que no hagan caso de eso. El Sr. Pi no se preocupa por tan poco. Quien durante tantos años sólo se ha cuidado de enervar y dividir á su partido, no puede considerar sino como un triunfo lo que actualmente le ocurre; quien ha puesto empeño en amortiguar sus energías y matar sus bríos, no puede por menos de regocijarse al verlo ya casi cadáver.

Repito á los infortunados piistas que me dan lástima, mucho más cuando recuerdo su alegría y su entusiasmo de hace poco tiempo. Aquellas ovaciones que por mandato de Pi prepararon al señor Salmerón en Cataluña y en Santander; aquellas excursiones de la juventud federal en la provincia de Badajoz para preparar el triunfo de su candidatura; aquel salir á recibirle cuando llegó á Madrid, todo esto deben ahora recordarlo con lágrimas en los ojos ó poco menos. ¿Quién les hubiera dicho que coadyuvaban sin sospecharlo á que Salmerón formase un partido á expensas del federal?

Y que no le den vueltas. Su partido está muerto, á menos que D. Francisco, apelando al coraje que demostró para dividirlo frente á Figueras, no resucite la cuestión del pacto, único medio de rehacerlo en lo posible.

O pactistas, ó difuntos; ó revolucionarios, ó salmeronianos: de este dilema no pueden salir á no ser que se contenten con ser comparsas de D. Francisco.

En este caso podrán envanecerse con justicia de haber pospuesto los principios á un hombre; la autonomía á un jefe; el altivo título de demócratas al humilde de *fetichistas*.

## ¿QUIÉN HA ENGAÑADO Á QUIÉN?

Seamos siempre justos. Salmerón ha trabajado con habilidad el asunto de la formación de su partido.

Uniéndose á Pi para ayudarle á combatir la coalición de la prensa, hacia la cual tanto odio sentía, le fué poco á poco arrancando declaraciones legales, hasta conseguir que condenara los movimientos de fuerza.

Pi, deseoso de quitarse de encima la molesta carga de dirigir un partido revolucionario, para lo cual nunca sirvió, le dejó hacer y ordenó á los suyos que lo jaleasen. Por aquí el triunfo de Salmerón fué completo.

Había un inconveniente gravísimo para que pudiera llegar al término: la actitud revolucionaria de Ruiz Zorrilla. Y entonces comenzó por halagar en

su periódico al desterrado de quien tantas pestes había dicho, y hablar de concordias y uniones que había rechazado, resultando de todo esto el paréntesis memorable.

Una vez condenadas por Pi las insurrecciones y parado Zorrilla en su camino, el Sr. Salmerón reúne una Asamblea, zuree un programa con retazos de todos los partidos, y seguro de que ni Pi ni Ruiz Zorrilla pueden lógicamente rebatírsele, lanza esta afirmación:

*«12.ª Declarar, por último, que este partido proclama los procedimientos legales y pacíficos. Los defiende y los practicará con lealtad y perseverancia, fiando mucho en la virtualidad de las ideas y en el éxito de la obra de unión á que decididamente se consagra.»*

No desconoce por eso que hay momentos y circunstancias que imperiosamente exigen el empleo de medios extraordinarios para reintegrar á la sociedad en la plenitud de su soberanía.»

Esta condenación clara, terminante y absoluta de los procedimientos de fuerza, no puede ser hoy contradicha por Zorrilla ni por Pi, á menos de variar ambos en su actitud y condenar recientes declaraciones. Y en esto ha consistido la habilidad de Salmerón.

Lo de que no desconoce que hay momentos en que se impone la apelación á la fuerza, es una perogrullada que sostienen lo mismo Cánovas, que Sagasta, que Castelar; un portillo que deja abierto para colarse en la revolución el día que otros la hagan, puesto que él no tiene masas para hacerla. Esto aparte de que el no desconocer que deben hacerse ciertas cosas no obliga á hacerlas personalmente.

Creo haber demostrado lo que me proponía; esto es, que Salmerón ha obrado en la formación de su partido con la habilidad que les ha faltado á los otros jefes, ó que á los otros jefes convenía hacerle el juego.

## COINCIDENCIAS QUE HONRAN

Una señora duquesa, la de Castro Enríquez, está en la cárcel, acusada de haber maltratado cruel y repetidamente á una niña confiada á su amparo y custodia.

Esto es anómalo, extraño, escandaloso, y la culpa de que estas enormidades sean posibles la tienen los infames demagogos que se sacrificaron en otros tiempos por no creer en la eficacia de la lucha legal para hacernos á todos iguales ante la ley.

Algunos periódicos, los de más circulación precisamente, han alentado y aplaudido al juez que tal injusticia ha decretado, y la opinión pública les ha hecho coro. ¡Tiempos abominables los presentes!

Mas ¡ah! que la justicia no podía quedar sin defensor, y le ha encontrado en el político más consecuente y más serio del siglo actual; y dicho esto, casi podría ahorramme añadir que me refiero á don Francisco Romero Robledo.

¿Con cuánta indignación tronó en el Congreso, entre los aplausos de los eminentes desconocidos que forman la mayoría, contra la prensa, el juez, el gobernador y cuantos han intervenido en este drama! ¿Qué elocuencia la suya al proclamar la desigualdad ante la ley!

Si la solemnidad del debate y los respetos á la Cámara no me lo hubieran impedido, habría corrido á su lado á darle un fuerte abrazo, y ¡quién sabe si me hubiera sido posible contenerme sin darle un beso! De tal manera respondían sus irrefutables argumentos á lo que dentro del alma llevaba.

Y para que se vea que esto no es una adulación interesada, ni deseos de hombrarme con los genios, á continuación inserto el artículo que ha tiempo tuve la honra de escribir á propósito de un hecho parecido, artículo que coleccioné después en el tomo titulado *Puntos negros*.

En el hecho figuraba también una niña, si bien negra, gentes que la martirizaban, y la muerte como término. La prensa, como ahora, se cebó en los verdugos; la opinión se puso del lado de la víctima; mas yo, sobreponiéndome á esas vulgaridades propias de gentecilla baladí, me coloqué en el verdadero terreno, y allá va lo que dije:

¡Bah! Pues no chillan poco algunos periódicos porque el juez del distrito de Colón ha condenado nada más que á CUATRO MESES Y UN DÍA de arresto mayor, dejándolos en libertad provisional bajo fianza, al boyero Zamora y al negro Leonardo, á pesar de haber calificado el fiscal de homicidio el hecho de autos!

Ya se habrá comprendido que me refiero á la muerte de aquel escuerzo de negrilla de trece años, llamada Agueda, á quien apalearon en el ingenio *España*, propiedad de D. Francisco Romero Robledo, ministro de la Gobernación, arrastrándola después por las alamedas de la finca y colocándola en el cepo, donde le dió la humorada de morir.

Empacho da oír las jeremiadas de una parte de la





prensa á propósito de ese natural y sencillo incidente, y todo porque parece haberse probado en el proceso la muerte de la negrita; la existencia de un *cepo* de madera de 19 huecos; la debilidad física de Agueda, víctima hacia tres años de ataques epilépticos; el haberle el boyero dado de palos y patadas y espolazos, poniéndole después una cuerda al cuello para conducirla al *cepo*, donde murió á las pocas horas; los latigazos administrados á la niña por el negro Leonardo con el instrumento llamado *mocho*, de uso prohibido rigurosamente en los ingenios actuales; el propósito de bañar á la pobre víctima en aguardiente para curarla de sus heridas, etc.; y haberse probado todo esto á pesar de dementir solemnemente en la causa el marqués de Alta Gracia, gobernador de la Habana y administrador del ingenio, que se aplicasen los castigos prohibidos, ni se usara el *cepo* ni mucho menos el *mocho*.

Las palabras más cursis del repertorio de las declamaciones teatrales corren de periódico en periódico, y unos califican el hecho de infame y criminal; algunos sacan á colación la muerte (el asesinato, dicen ellos) del joven Girado, aquel á quien desencadenaron á palos en la prevención y en la cárcel para que se declarase cómplice del famoso robo en casa de ese mismo ministro de la Gobernación, muriendo al poco tiempo de resultas de la paliza; y todos, en fin, atacan furiosamente á los conservadores.

Mucho me duele el disentir esta vez de mis colegas, pero debo declararlo, sacrificándome ante la causa de la verdad y la justicia. Dejémoslos, pues, de censurables apasionamientos, y vamos por partes.

Lamentable es sin duda alguna que muera á golpes un ser humano, pero adviertan los colegas que aquí se trataba de una negrilla esmirriada que apenas servía para trabajar, y que los intereses de su dueño, ministro de la Gobernación, se hubieran resentido de continuar teniendo con ella una tolerancia excesiva.

Sensible es que la autoridad civil superior de la Habana declarase lo que ha resultado desmentido, respecto á la supresión de los castigos que aceleraron los días de la negrilla; pero ¿qué se quería que hiciera, siendo, además de gobernador, administrador del ingenio? ¿O es que se aspira ya á borrar de los pechos hidalgos la noble cualidad de la gratitud?

Tal vez habría sido mucho más halagador para la causa de la justicia que el juez hubiera aceptado las conclusiones del fiscal; pero si él creyó que la muerte de una negra del ingenio del ministro de la Gobernación no merecía el castigo que la opinión reclamaba, hizo perfectísimamente en seguir los impulsos de su honrada conciencia al dictar el fallo; y no sería yo, si mañana le dieran un ascenso, el que lo atribuyera á premio por ese servicio.

¿Qué es lo que queda, descartada la palabrería melodramática, de ese incidente desgraciado? Una chiquilla menos en el mundo, y negra por añadidura. ¡Vaya un suceso de importancia, para que la prensa se ocupe de él! Sin negros y negras que habrán muerto y morirán de ese modo, y nadie ha dicho ni dice una palabra!

Peró hay criaturas que nacen con suerte, y la negrilla Agueda ha sido una de ellas.

Después de leído el artículo anterior, ¿habrá alguien que se atreva á censurar el legítimo orgullo que experimento al coincidir con el hombre más grande de estos tiempos, el Sr. Romero Robledo, en ponerme de parte de los verdugos contra las víctimas?

JOSÉ NAKENS.

## LA INMORALIDAD ADMINISTRATIVA

IV

Importa tan poco la buena administración en España á los ministros, que apenas hacen caso de los artículos que se escriben en este sentido.

Descubrir los abusos, el cohecho, el fraude que corroen las entrañas de esta sociedad corrompida es para ellos sin duda materia enojosa, asunto baladí ó camino escabroso que no quieren emprender.

Escribo este artículo el día que comienza ante el Jurado la vista de la célebre causa del matute, causa insignificante, á mi juicio, si se comparara con otra ú otras de la misma índole, cuyo sumario podría basarse en hechos más escandalosos, más punibles y de más funestas consecuencias para la buena organización ó el régimen acertado de la Hacienda pública.

Hemos expuesto ya en artículos anteriores que el 75 por 100 de los comerciantes matriculados en Madrid no satisface el impuesto que la vigente ley determina; algo indicábamos para los buenos entendedores acerca de los principales causantes de esta defraudación enorme, que excede de medio millón de pesetas, y, sin embargo, las cosas continúan lo mismo, el ministro sin dar señales de vida, los chanchulleros imperantes en sus faenas con cínico desdén, y los hombres honrados escarnecidos por los autores, cómplices y encubridores de este delito, si es que se considera tal, pues voy sospechando que ha de llegar día con estos inmorales gobiernos monárquicos, que alcanzará premio todo empleado que falte á su deber, ó todo ciudadano español infractor de las leyes.

¿Se quiere escándalo? Lo habrá; de más ruido, de más transcendencia que el del matute.

En Madrid excede el número de comerciantes matriculados, ó debe exceder, de 12.000; por tanto, el 25 por 100, ó sean 3.000, son los que calculamos contribuyendo en la cuota de ley ó en la superior de las industrias que ejerzan; luego hay nada menos que 9.000 comerciantes defraudadores en parte y algunos en todo, puesto que ya hemos descubierto establecimientos en calles ó en plazas principales sin pagar la contribución íntegra, llevando en el ejercicio de su tráfico más de cinco años.

No sabemos si tomar en serio ó en broma estas cosas. Tomémoslas en broma, que España será pronto, ó ya lo es, para los extranjeros, el país original de la caricatura, del epigrama y de la sátira.

¿Sabe el señor ministro de Hacienda cuántos establecimientos están matriculados en aceite mineral al por menor en todo Madrid? *Cuarenta y cuatro*: de éstos hay que excluir dos, que deben pasar á lampistería por ser defraudadores; quedan, por tanto, *cuarenta y dos*. Madrid á oscuras.

No se nos objete que contribuirán en otro concepto y en cuota superior por distinta industria que á la vez ejerzan, pues los de este caso no llegarán á media docena. Sucede precisamente lo contrario, excelentísimo señor; la inmensa mayoría de los comerciantes de referencia está incluida en clases inferiores y muchos en ninguna, y hacen bien, si los apadrinan; que aquí en España, está visto, lo mismo se apadrina el matute que el robo. Después de todo, es un oficio como otro cualquiera. ¡Yo tengo lástima de los pobrecitos ladrones que están en presidio! ¿Y quién no, al ver estas cosas, dignas de mejor castigo?

Preguntándoles yo á algunos de estos defraudadores cómo se atrevían á ejercer su comercio de tal manera sin temor á que los denunciaran, me contestaron poco más ó menos, casi todos lo mismo:

—¡Ah! No hay cuidado; tenemos guardadas las espaldas; para eso damos diez pesetas ó quince, según la importancia del comercio, cada trimestre á los procuradores rentísticos, y si alguien nos denunciara se llevaría chasco.

—¿Apostamos á que hay quien se dedica á dar á ustedes timos adjudicándose el honroso cargo de inspector de Hacienda, y luego resulta ser algún nuevo José María ó un hábil Candelas?

—¡Pruebe usted y verá!

Ciertamente, en la prueba por ahora llevo la peor parte. ¿Qué será? ¿Qué no será? Efectos del hipnotismo. ¡Vamos, que no lo entiendo!

¡Dispensadme, Jaime el Barbudo, José María y Candelas, si en un momento de extravío os he llamado ladrones! Erais unos caballeros.

E. SACO Y BREY.

## AL MAESTRO, CUCHILLADA

Como lo refieren lo refiero.

El banquero y senador conservador D. Manuel Girona tomó á su cargo la obra de la fachada de la catedral de Barcelona, diciendo que la llevaba á cargo á sus expensas y por amor al arte.

El año pasado se inauguró la fachada, y parece ser que ahora se ha presentado el Sr. Girona al obispo con la pretensión de que el cabildo le pague el importe de las obras, que asciende á 280.000 y pico de duros.

La petición del Sr. Girona se apoya en razones que no tienen vuelta de hoja.

El—dice—construyó la fachada con ánimo de que fuera una donación al cabildo y á la ciudad; pero posteriormente ha descubierto que en época remota falleció un catalán acaudalado, dejando á la catedral un legado de 400.000 duros para invertirlos en la edificación de la fachada.

El cabildo recibió el legado, pero no construyó la obra, y hoy los herederos de aquel testador pueden reclamar y reclaman la devolución del legado, fundándose en que éste no ha sido empleado en el objeto para el cual fué hecho.

Pero es el caso que, según se asegura, los herederos han enajenado su derecho, y el que lo ha adquirido de ellos es el D. Manuel Girona, generoso costeador de la fachada existente.

El cual manifiesta que se contenta con el cobro de los 280 mil y pico de duros que ha gastado, renunciando á favor del cabildo la diferencia hasta los 400.000 de la manda desconocida.

Y dicen que el hecho ha llenado de estupefacción y sobresalto al obispo y al cabildo, lo cual, para que se vea que yo también tengo fe, admito y creo con todas las veras de mi alma.

Porque, ciudadanos, pongámonos en el lugar del cabildo, que ya se creía en posesión perfecta de esos *ocho millonetes* y con la fachada de la catedral hecha, al escuchar la pretensión del Sr. Girona. El

que más y el que menos hubiérase dado á veinticinco mil demonios. Pues no, que se encuentran así como así ocho millones á la vuelta de cada esquina.

Lo más gracioso aquí es que, al conocer el pensamiento del Sr. Girona de construir la fachada por su cuenta, comenzaron obispos, canónigos, curas, frailes, monjas y beatas á rezar por él y desearle toda suerte de bienandanzas, así en la tierra como en el cielo; y los periódicos neos á ponerlo en las nubes. Y eche usted elogios, y bendiciones, y hasta propósitos de canonizarlo.

Y ahora ¿qué hacer? ¿van á quitarle lo bailado? ¿A escribir á la corte celestial de que ya no hay nada de lo dicho? ¿Que ese señor Girona es un *quitolis* que les quita sus ocho ¡ay! millones que ya creían aseguraditos?

¡Por Cristo, que la cuchillada al maestro ha sido soberbia, y que el Sr. Girona merece bien de El Motín por haber puesto al descubierto el hecho, y que el obispo y el cabildo de Barcelona no sólo han dejado de dar al legado al intercon de la tierra, sino que han visto pasar cóleras, hambres y otras calamidades en su diócesis sin acudir á remediarlas con ese dinero.

¿Que no podían disponer de él si no para aquello á que el donante lo destinó? ¡Bah! Entonces ¿por qué se lo han guardado durante tanto tiempo?

Y estos son los humildes, los que nada poseen, los fieles guardadores de la doctrina de Cristo, y los amigos del pobre y del desvalido? Mentira parece que haya quien escuche ya esas palabras sin indignarse ó reírse.

¡Dinero, dinero y dinero! Ese es el lema de todos los que se dicen intermediarios entre Dios y el hombre, pertenezcan á la religión que pertenezcan, y...

Aquí llegaba de este artículo, cuando leo que no hay nada de lo dicho, según declara el mismo señor Girona, y me limito á preguntar:

¿No podría averiguarse por otro conducto si es verdad lo del legado?

## PALOS Y PEDRADAS

El alcalde de Ciudadela (Baleares) no ha querido aguardar á que las Cortes decreten esa paparrucha del descanso dominical, y ha eructado un bando ordenándolo y fijando la multa que ha de imponer á sus contraventores.

Consecuencia natural de los honores tributados al caiquismo en la persona del *Cosi*.

Si éste ha adquirido tal importancia por dar á las Cámaras diputados y senadores—se habrá dicho para su sayo el monterilla,—mayor la adquiriré yo dándole leyes ya hechas.

Un periódico hace observar que en mal hora Romero Robledo, al meterse á paladín de la duquesa de Castro Enríquez, recordó la campaña que sostuvo la prensa cuando el crimen de la calle de Fuencarral, porque su órgano periodístico entonces fué uno de los que más se distinguieron en lo que ahora censura.

¡Bah! Tratándose de esa alma de Garibay de la política, no es de extrañar el caso. El ex revolucionario, ex canovista y ex reformista Romero Robledo resulta siempre que habla la viva censura del Romero Robledo del día anterior.

La *Unionceja* dice que el gobernador de Madrid ha tenido tiempo de auxiliar á los reporters de la prensa democrática en el asunto de la duquesa de Castro Enríquez, y espera que también lo tendrá para dar un día de éstos una batida á las casas de juego y á otras casas donde se encuentran niñas peor tratadas que la niña mártir.

¡Dentellada de mestizo! Ahí tienen los conservadores la prueba de lo peligroso que es alimentar alimañas.

Pregunta un periódico conservador al ministro de Ultramar si cree conveniente para los intereses del Estado que el inspector general de Hacienda de Cuba siga cobrando en la Península los sueldos y sobresueldos como en la Habana.

De esta hecha no cabe duda que se trata de hacer saltar á Fabié, cuando le ponen la peor de las cuñas. La de la misma madera conservadora.

El droguero Chavarri, aquel que se las echaba de republicano orgánico, y cuando era diputado provincial votaba muchas veces con los conservadores, anda ya confundido con los salmeronianos.

Nos guardaremos muy bien de dar el pésame á los orgánicos por lo que han perdido.

Resulta ahora que el matador del centinela en el palacio de Aranjuez era un cura loco.

Pues no ha hecho en su locura otra cosa que lo que sus colegas cuerdos hacían á diario en la pasada guerra civil.

Puede calcularse, por lo corto, en dos millones de reales el dinero gastado en Madrid en la corrida de Beneficencia.

Ni cuando el cólera ni cuando el trancazo se dió muestras de tanta generosidad.



¿FILFA O REALIDAD?

¿Que cómo están en el Vaticano? Desesperados, y el caso no es para menos.

Al examinar la caja del patrimonio (no el que dejó Cristo, sino el que la Iglesia se ha agenciado), han visto con dolor que existe una diferencia de varios millones.

Todos los vecinos del Vaticano son, eso sí, unos caballeros, mas los millones no parecen. Y que son de liras; de pesetas, que decimos por acá.

Se han encontrado en la caja títulos de sociedades quebradas y cuyas acciones están por el suelo, acciones que en parte fueron compradas y en parte recibidas en hipotecas de préstamos efectuados con el dinero de San Pedro.

¡San Pedro prestamista! Si se entera de los líos en que lo meten, pide licencia por quince días y el látigo á Jesús, y baja, ¡y no van á ser zurriagazos los que va á dar!

La aristocracia romana figura por grandes cantidades en esos préstamos. Ahora no me extraña su catolicismo, que le da pan en esta vida y le ofrece gloria en la otra.

Como un mal nunca viene solo, se han enterado ahora de que los tontos se van llamando andana y no sueltan la mosca, cual si hubieran olido que su dinero se emplea en negocios tales.

Alguien ha aconsejado, para subvenir á las necesidades presentes, que se retiren los 26 millones depositados por el pobrecito Pío IX, aquel que dormía sobre paja, pero no se dormía en las pajas, en el Banco de Inglaterra; mas se ofrecen algunas dificultades de derecho.

Hasta aquí lo que refieren los periódicos, y desde aquí mis dudas.

¿No podría ser toda esa relación un embuste fraguado por los jesuitas para excitar el fervor de los liles y sacarles más dinero? El Señor me libre de malos pensamientos, pero antójase que sí.

Por lo tanto, á abrir las bolsas, respetables idiotas que comulgáis con ruedas de molino, y á reponer cuanto antes esa cantidad.

De lo contrario, temed las iras del cielo y preparaos á hacerme compañía en el infierno, que á todos os deseo.

FRATERNIDAD CLERICAL

La iglesia santa de Belem está dividida en dos partes distintas; mejor dicho, en dos iglesias separadas. Una de éstas hállase confiada al clero griego ortodoxo, la otra al clero latino; pero celebran en un mismo altar, alternativamente el sacrificio de la misa, latinos, griegos y armenios.

Hace pocos días, mientras el metropolitano griego oficiaba, los sacerdotes católicos, armados de revólvers y de palos, apostáronse á la salida de la iglesia y, al aparecer el diácono ortodoxo para distribuir á los fieles el pan bendito, le hicieron fuego.

El ruido de las detonaciones llamó la atención del obispo griego, el cual salió precipitadamente, rodeado de sus familiares. Los católicos siguieron disparando, y uno de los familiares fué herido.

La cosa no llegó á mayores, gracias á la intervención de los soldados turcos.

Es decir, que se armó en Belem un ídem de doscientos mil presbíteros, y que mal año para todos aquellos tnsurados héroes si la Providencia no toma cartas en el asunto por medio de los soldados turcos.

Turco me vuelva (por varias razones, entre ellas la del serrallito) si cada vez no estoy más torpe en esto de penetrar los designios de la Providencia.

Porque cuidado si tiene intrínquilis esto de que permita que los únicos representantes de la religión verdadera (?) se lilen á cintarazos á la misma puerta del templo, después de atiborrado cada cual con su misita; y encargue luego á los turcos, herejotes como ellos solos, meterlos en cintura.

Un tomo de *La Moral Jesuítica*, libro inmoral escrito por el Padre Sánchez, regalaré al doctor de la Iglesia que me explique por qué la Providencia permite que los católicos den tales espectáculos á los turcos.

BULTOS

He visitado la ermita de Lourdes, la gruta santa donde hace poco su planta fijó la virgen bendita.

He bebido en los raudales cristalinos, transparentes, donde las piadosas gentes buscan alivio á sus males.

He visto mil curaciones

en la sin igual piscina do la gente se encamina por millares y millones.

De ella vi salir un cojo á todo trote corriendo, y á un tuerto que iba diciendo: «ya no es nada lo del ojo».

En el sacro manantial la jiba más alarmante desaparece al instante como si fuera de sal.

En cambio vi una muchacha muy flaca y de ruin figura que iba con un padre cura de estúpida y sucia facha, y sucedió que al regreso volvió el *páter* más delgado, pero ella había engordado con horripilante exceso.

Y dicen cuantos la ven, niños, ancianos ó adultos: «En Lourdes se quitan bultos, pero se adquieren también.»

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

A la puerta de un convento de Barcelona se produjo hace pocos días un fuerte escándalo por resistirse á entrar en él una hermosa joven, que había sido conducida allí en coche por dos señoras. Parece que aquella es hermana de un capellán, que ya había huido una vez de dicho convento.

Es de admirar la abnegación con que las beatas católicas abandonan sus quehaceres y se dedican á la impropia tarea de emular á los perros de ganado en lo de traer al redil á las ovejas católicas que lo abandonan.

Y eso que, como en este caso, tienen que arrostrar el escándalo, y, si la ley se cumpliera, arrostrarían también las penas que el Código impone á los autores y cómplices de los delitos de secuestro.

Por algo pintan vendada á la fe. Así las beatas que la poseen marchan al peligro como al toro el caballo del picador.

Hay en Cádiz unos pobrecitos franciscanos descalzos que, discurrendo el medio de ponerse las botas, han dirigido al gobernador civil una instancia pidiendo nada más que lo siguiente:

Los edificios que ocupan la Academia de Bellas Artes, la escuela de artes y oficios, el cuartel de la guardia civil y además la plaza de Mina, antigua huerta del convento.

Ahora comprendemos por qué de las personas pedigríneas se dice que les ha hecho la boca un fraile.

Dios quiera que los franciscanos de Cádiz no tengan sucesión, porque, con unas cuantas bocas como las suyas, nos quedáramos sin España, si contra el vicio de pedir no hubiera la virtud de no dar.

Telegrafía de Estany (provincia de Barcelona):

«*Páter* gravísimo, á causa de un ataque de hidrofobia, porque maestro no explica la doctrina á todas horas. Desde púlpito dirígale groserías por arrobos.

—Contra hidrofobia, estricnina; contra insultos, vara gorda.

Con razón afirmábamos en el número 36, al ocuparnos de los hechos atribuidos al cura de Chiloeches, que no podían ser ciertos. La larga práctica en estos asuntos nos hace ver pronto la parte falsa ó exagerada de las noticias que se nos dan.

Por lo tanto, nos confirmamos hoy en aquella opinión, para que el cura quede en el lugar que merece; rogando con tal motivo á los que nos envían datos que procuren ajustarse siempre estrictamente á la verdad, sin dejarse llevar de apasionamientos políticos ó de localidad, que fueron en toda ocasión malos consejeros.

Creen las monjas de San Antonio en Cartagena que hay gente extraña en el convento, se alarman, la noticia corre por la ciudad, la fuerza pública hace un reconocimiento en el edificio, y nada; no se encontró ni un mal cura para un remedio.

¡Pobrecillas! ¡Qué desencanto! ¡Aun cuando muertas de miedo, quizás ellas soñaran con asaltadores nocturnos y atrevidos!

La vida ¡ay! no es mas que una decepción continuada.

¿Que no son desprendidos los curas? Pregúntenselo á los vecinos de un pueblo cercano á Rioseco, que vieron al párroco tirar á la cara de una viuda 70 céntimos que le daba en pago de un responso por el alma de su difunto.

¿Que fué porque le pareció mal retribuido el místico trabajo? No importa: de todos modos resulta que despilfarró, no sólo los 70 céntimos, sino la poquísima educación y humildad cristiana que semejante acto revela.

Montauban. — Hermanito doctrina cristiana Gulier, convicto atentados pudor, condenado veinte años trabajos forzados.

—Encuentro bien que empiecen á ser forzados los trabajos del hermano, ya que tanto tiempo, en sus trabajos místicos, los forzados han sido los niños entregados á su custodia.

Sacristán de Villadiego, que ejerce además de administrador de diligencias y agente electoral carlista: cuando te paguen adelantado un asiento, no se lo niegues al viajero que lo reclame.

Ten en cuenta que no puede tratarse de igual suerte al bolsillo del prójimo que al cepillo de las ánimas.

Lérida. — Seminaristas amotinados; vivas libertad y República.

—¿S? Pues á salir de ese antro, quitarse el traje negro, y trabajar ó estudiar en otra parte; esto es, á empezar á ser hombres dignos.

Jabón (Alicante). — Vecinos tapiaron cura puerta calle levantando muralla piedra.

—Si lo dejaron con el ama dentro y la despensa bien provista, poco debió importarle.

Villaescusa. — Alfiler corbata y reloj oro robados al pie altar iglesia.

—¿Qué gentecilla concurre á esos sitios!

CORRESPONDENCIA

Sr. D. J. S. — Barcelona. — El librero D. José Merino, de la Habana, por quien usted nos pregunta, es efectivamente corresponsal antiguo en esta casa; y no sólo prosigue en sus negocios en grande escala, sino que acaba de comprar al contado la bien surtida librería de la viuda de Villa, llena de obras magníficas tanto antiguas como modernas.

Y es tal la confianza que inspira á los libreros y editores que aquí tienen relaciones comerciales con él, que su crédito es inmenso.

Es cuanto podemos á usted decirle en obsequio de la verdad.

BIBLIOGRAFÍA

Hemos recibido los cuadernos 177 de la *Historia de España*, escrita por el sabio catedrático de la Universidad Central, Sr. Morayta; los 130 á 135 del *Buffon Nocturno*, por los Sres. Orio y Montalvo; y los 110 á 127 de la *Guerra Civil*, por el Sr. Pirala, obras cuyo estilo y lujo hemos recomendado varias veces.

Se suscriben al precio de *dos reales* en casa de su editor, calle de San Rafael, núm. 9, barrio de Pozas, Madrid, y en los principales centros de suscripción y librerías de España y Ultramar.

*Corazón y brazo*, novela original de Pascual Millán, con dibujos de los mejores artistas españoles. Precio: *tres cincuenta pesetas*. Librería de Fe y principales.

Después de los unánimes cuanto merecidos elogios que le ha prodigado la prensa, sólo nos cabe recomendarla eficazmente á nuestros lectores.

*El Cáncer de la sociedad moderna*. Estudio sociológico, por Antonio Aguayo — Uruguay.

Erudito, lógico é irrefutable estudio donde se demuestra que el cáncer es el jesuitismo.

*Obreros y burgueses* (diálogos acerca de la cuestión social), por Policarpo Pastor. Primera parte. Prólogo — La jornada legal. — El Capital y el trabajo. *Una peseta*. Librería de Fe — Folleto interesante.

*Memorias de un clérigo pobre*, por Constanancio Miralta. Se ha puesto á la venta la segunda edición de este célebre libro. El Porvenir Editorial, Horno de la Mata, 5, y principales librerías. *Dos pesetas*.

*El hombre*, por F. Salazar y Quintana. Obra importante y escrita con arreglo á las teorías modernas. Precio: *una cincuenta pesetas*. El Porvenir Editorial, Horno de la Mata, 5, y principales librerías.

*Sonetos populares*, por José de Siles. Originales y bien hechos. Precio del tomo: *una peseta*. Librería de Fe y demás principales.

OBRA IMPORTANTE

LA IGLESIA Y LA MORAL

por

DOM JACOBUS

(LAURENT)

Dos tomos: cinco pesetas.

OBRA NUEVA

JUAN LANAS

por

JOSÉ NAKENS

Un tomo: DOS pesetas.

Los suscriptores directos á EL MOTIN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el *cuarenta por ciento* de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado*.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.